

E

l mito del cuerpo perfecto

Una mujer que sufría de un agudo dolor abdominal fue llevada de urgencia a un hospital donde se le practicó una apendicectomía. Cuando la abrieron, los cirujanos se dieron cuenta de que su apéndice estaba bien y de que el problema era que el dispositivo intrauterino se le había encarnado. Nunca se les ocurrió pensar que esta mujer tenía una vida sexual, sólo porque estaba en una silla de ruedas.

En una clínica conocí a una mujer con parálisis cerebral. Estaba llena de moretones: era una esposa golpeada. Llevé su caso ante el director médico y la trabajadora social, dos profesionales progresistas que están enterados de la existencia de los centros para mujeres golpeadas. Ambos dijeron: "Pero él la mantiene, ¿quién más se haría cargo de ella. Además, si se queja, la corte le quitará a sus hijos".

Como feminista y psicoterapeuta, estoy política y profesionalmente interesada en la importancia que tiene la imagen del cuerpo en la autoestima y en la expresión de la sexualidad femenina. Pero mi relación personal con el tema proviene del hecho de que soy minusválida.

Tuve polio a los diez años y ahora, con artritis y nuevos achaques, siento de manera exagerada el envejecimiento, una pérdida de facultades que todos experimentamos en algún grado.

Aun cuando he sido minusválida desde mi infancia, hasta hace muy poco no había conocido a nadie que también lo fuera; entonces experimenté por primera vez los miedos y ansiedades que muchos de ustedes seguramente sienten ante una relación cercana con una persona minusválida. Yo no elegí mi situación. Me rebelé siempre contra el papel dependiente que se espera de las mujeres

como yo. Me convertí en la "mujer excepcional", la "supermujer", famosa por mi independencia. Quise ser conocida por quien era y no por quien no podía ser. Desafortunadamente, mi preocupación por no ser

dependiente suponía que cualquier forma de ayuda implicaba una dependencia y era, por lo tanto, humillante.

*Artículo tomado de *Pleasure and Danger, Exploring Female Sexuality*. Vance S. Carole (ed). Boston, USA. Routledge and Kegan Paul. 1984. Traducido y resumido por Adriana O. Ortega y Rosa María Roffiel.

